

11 REENCARNACIÓN

11.1 Introducción

¹La reencarnación implica que cada vida nueva no es una mera repetición de la experiencia de la vida, sino también una asunción de responsabilidades viejas, un restablecimiento de relaciones viejas, una oportunidad de saldar deudas viejas, una posibilidad (una oportunidad) de progresar, una resucitación de cualidades y capacidades latentes, un reconocimiento de amigos y “enemigos” viejos, una reconciliación de iniquidades escandalosas.

²Todo lo que sucede es expresivo de la ley. Toda vida es individual y tiene un carácter individual. Toda vida es potencialmente divina. Toda vida constituye una unidad de conciencia. Un ser humano renace como ser humano hasta que ha adquirido comunidad de conciencia con toda la vida. Todo el bien y el mal que nos acontece es obra nuestra. La razón no resuelve los problemas de la existencia. El sentido común es la razón suprema. La intuición pertenece al supraconsciente, no al subconsciente. Nuestro entendimiento muestra nuestro nivel de desarrollo. El subconsciente contiene todas las cualidades y capacidades que hemos adquirido. Nuestros sentimientos y pensamientos actuales forman aquel destino que tendremos en nuestra próxima encarnación

³El renacimiento explica la injusticia aparente de la vida (todo el bien y el mal que encuentra el hombre es obra suya), el entendimiento latente innato y las disposiciones adquiridas previamente (Platón).

⁴El hombre no ve la necesidad de la reencarnación hasta que no ha comprendido que el desarrollo es una ley válida para toda vida.

⁵Se ha dejado necesariamente mucho sin decir al hablar del “renacimiento de todo” que tiene lugar hasta que las mónadas (átomos primordiales) han realizado el significado de la vida y alcanzado su meta. Una biblioteca entera no bastaría para contener todos los hechos. Se da una indicación de lo enormes que son los problemas de los procesos cósmicos de manifestación cuando sólo se trata del átomo físico con sus miles de millones de átomos primordiales. Sólo aquellos átomos primordiales que son introducidos en el globo cósmico en la primera etapa de su construcción consiguen pasar por todos los procesos. Los demás tienen que entrar en un globo cósmico nuevo. Esto es lo que ocurre constantemente también en lo que se refiere al contenido de los sistemas solares y los planetas. Los rezagados son transferidos a sistemas o planetas nuevos para continuar su “evolución” interrumpida.

⁶Con su pensamiento inferencial, los ocultistas han disertado largo y tendido sobre el fenómeno único de la reencarnación. Con su pensamiento en perspectiva, los esoteristas han dilucidado ese fenómeno como parte del renacimiento de todo. Este es un ejemplo gráfico de la diferencia entre estas dos clases de pensamiento. El pensamiento en perspectiva eleva el asunto a un nivel superior.

⁷Aquellas “vibraciones cósmicas” (por utilizar una frase manida, poco adecuada) que en el momento del nacimiento inciden sobre el recién nacido (es decir: cada cosa, mineral, planta, animal, etc.) constituyen una nueva cadena causal a la que nada puede sustraerse. Muchas cosas suenan extrañas y resultan incomprensibles hasta que se nos han dado los hechos que explican cada “misterio” de modo sencillo.

⁸Los gnósticos tenían dos términos para designar la encarnación: el “día de la resurrección” y la “crucifixión” (en los cuatro radios de la rueda giratoria de la existencia).

⁹No hay otra resurrección que el renacimiento en el mundo físico. No hay nada notable en que Christos pudiera formar una envoltura etérica nueva y hacerse perceptible, conversar, etc., con sus amigos, o asustar a los mercaderes en el templo. También quienes han pasado al quinto reino natural son capaces de hacerlo.

11.2 La reencarnación y la ignorancia de la vida

¹La menor reflexión debería dejar claro que la teología, la filosofía y la ciencia occidentales, al no tener ni idea de la ley de renacimiento ni de la ley de siembra y cosecha, esos dos hechos tan fundamentales, no poseen el verdadero conocimiento de la realidad.

²Es característico de la ignorancia casi total de la realidad y de la vida y de la falta de juicio en las cuestiones esenciales de la vida incidentes en esta ignorancia que no entiendan esos dos fundamentos, las únicas explicaciones racionales del significado de la vida. Afortunadamente, sin embargo, cada vez más hombres empiezan a darse cuenta de esto. Podría pensarse que bastaría con mencionar esos hechos para que parezcan obvios. Pertenecen al conocimiento más elemental.

³Es típico de la misma superficialidad de su concepción de la vida y la demostración real de su falta de juicio psicológico que los hombres no se hayan dado cuenta de que la mentira perniciosa de la remisión de todos los pecados es la causa de aquella actitud irresponsable hacia la vida que prevalece. La gente ha sido perdonada de antemano por todas sus fechorías. ¿Por qué hacer entonces el esfuerzo de intentar ser buenos? Es del todo superfluo.

⁴El sentido de la responsabilidad, que es necesario para llevar una vida justa, pero del que se ha eximido a los cristianos, ha recibido en la filosofía india la denominación particular de “dharma”. La idea del dharma inculca especialmente que el hombre es responsable de todo lo que hace. De hecho, la irresponsabilidad es el signo de la insensibilidad a la ley.

⁵La constatación de la realidad de la reencarnación provocará en la mayoría de los aspectos un cambio total en la visión que el género humano tiene de la vida. Mostrará nuestra comunidad con todo el género humano. Algunos pocos ejemplos de fenómenos hostiles a la vida que podrán ser eliminados con eso deberían aclarar esto. Podrían darse muchos más ejemplos.

⁶Odio entre sexos: cuando la gente se da cuenta de que el individuo nace a veces como varón, a veces como mujer.

⁷El odio entre naciones: cuando la gente se da cuenta de que el individuo nace en todas las naciones.

⁸El odio entre religiones: cuando la gente se da cuenta de que el individuo nace en todas las religiones.

⁹El odio entre clases sociales: cuando la gente se da cuenta de que el individuo nace en todas las clases sociales.

¹⁰La soberbia: cuando la gente se da cuenta de que el individuo nace a veces con un cerebro altamente eficiente, a veces con un cerebro defectuoso.

¹¹El género humano es una unidad en más de un aspecto. Todavía la gente no parece haber reflexionado sobre las implicaciones de la enseñanza de la reencarnación. La persecución racial es una prueba de ese hecho. Hemos sido miembros de todas las razas y naciones. Si odiamos a una raza o a una nación, la consecuencia de ello, según la ley de cosecha, es que nacemos en esa raza o nación. Hemos sido miembros de todas las razas y podemos vernos obligados a rehacer ese camino. Hemos cometido muchos errores en todas las naciones, incluso como representantes de ellas. Somos partícipes de los errores de todas las naciones. Es bastante habitual que los hombres ridiculicen o condenen cierta actividad histórica de la que han sido responsables o en la que participaron.

¹²Si quienes incitan al odio racial supieran que encarnarán sin falta en aquellas razas que discriminan, al igual que los fanáticos religiosos en aquellas religiones que condenan, quizá refrenarían sus agresiones.

¹³Si los blancos de Sudáfrica, que tratan a los negros de forma bárbara y dictan leyes inhumanas contra ellos, supieran que en su próxima encarnación renacerán en las peores condiciones que ellos mismos crearon, quizá no serían tan ciegamente fanáticos. Cuando alemanes y judíos se den cuenta de que miembros de las dos razas, según la ley, se han alternado para encarnar o en la una o en la otra, su odio racial mutuo seguramente llegará a su fin.

¹⁴Si quienes han torturado a los prisioneros hubieran sabido que renacerían lisiados, con los mismos defectos que causaron en otros, habrían actuado de modo diferente. El odio es la peor locura de la que el hombre puede ser culpable, y aparentemente nada cultiva con mayor esmero.

¹⁵Cuando los hombres se hayan dado cuenta de que volverán, estarán más ansiosos por alcanzar niveles superiores, por mejorar las condiciones existentes para tener una oportunidad de ahorrarse la misma miseria que antes. Porque si el género humano no se ha desarrollado durante el tiempo que transcurra hasta su regreso, estarán tan desorientados como antes, víctimas de los errores de las ideologías viejas. A todos les interesa hacer todo lo posible para adquirir y difundir el conocimiento de la realidad y de la vida, para contribuir a arreglar las condiciones sociales y económicas de modo que no acaben de nuevo en la miseria.

¹⁶Debemos esperar que los hombres sean capaces de estudiar el conocimiento esotérico de la vida para que entiendan el significado de la vida: que todo en la vida tiene un significado, es decir, permitir que todos en los distintos niveles de desarrollo tengan experiencia. En ese sentido, todo es “divino”. La mayor contribución que podemos hacer es ayudar a todos los seres vivos a alcanzar niveles superiores, y el mayor error es contrarrestar ese objetivo.

¹⁷Las encarnaciones son oportunidades para que el hombre desarrolle la conciencia y alcance así el siguiente reino superior. ¿Cómo aprovechan los hombres esas oportunidades? Para “matar el tiempo”. La vida les parece tan sin sentido que lo mejor que pueden hacer es organizarla de la manera más agradable posible con diversiones de toda clase. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que vean lo absurdo de esa actitud?

¹⁸Los hombres no tienen ni idea del significado de la vida. No es de extrañar, pues, que no den en el blanco, que tantas de sus encarnaciones sean un desperdicio. Nadie quiere volver a vivir su vida sin sentido. Pero eso es precisamente lo que ellos mismos preparan. Una y otra vez, tendrán que vivir vidas quizá igualmente sin sentido. Eso no es racional.

¹⁹Es cierto que la mayoría de los hombres podrían ahorrarse cientos de encarnaciones innecesarias si emplearan su tiempo en desarrollar su conciencia mental.

²⁰El aspecto materia no es el esencial. Es el medio, no el objetivo. El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. Y la encarnación está destinada a ello. Si el hombre pudiera desarrollarse en los mundos emocional y mental, no habría necesidad de la reencarnación. Pero en esos mundos, los mundos de las ilusiones y las ficciones, no aprendemos nada. La vida física es la importante, porque sólo en el mundo físico podemos adquirir las cualidades y capacidades requeridas, es decir: modos de utilizar correctamente la conciencia.

²¹Cuando se encuentran con las ideas del renacimiento, de la autorrealización, la unidad de todos los seres y la responsabilidad común, muchos reaccionan de maneras que son típicas del pensamiento ilusorio humano y de su falta de sentido de la realidad. Se estremecen ante la posibilidad de que durante su infancia y adolescencia tengan que pasar por las etapas de la barbarie y la civilización, volver a adquirir conocimiento de la realidad y la vida, cometer muchos errores para aprender de ellos. Pero a las leyes de la vida no les importa el pensamiento emocional de los ignorantes de la vida.

²²No quieren “volver a vivir una vida así”. Y no lo harán. Una vida nueva significa algo completamente diferente. Las envolturas recibidas por el yo, la mónada, en la tríada en la envoltura causal en la encarnación hacen del individuo “otro hombre”, uno que no sabe nada de sus encarnaciones anteriores.

²³La reencarnación nos enseña que el desarrollo del individuo es obra suya. Todo el conocimiento que recibió de otros de gracia se perderá, y sólo aquella experiencia que él mismo tuvo y elaboró será suya. La mayoría de los hombres se olvida de su experiencia y no la elabora para adquirir conocimiento y entendimiento. Caminan por la vida, contentándose con repetir como loros lo que hacen los demás, pensando, creyendo, valorando, haciendo lo mismo que los demás. Por lo demás, intentan por todos los medios “matar el tiempo”. Y así la mayoría de las encarnaciones serán “vidas fracasadas”, oportunidades perdidas de desarrollo, oportunidades

necesarias de todos modos.

²⁴Algunos estudiantes han preguntado si el conocimiento de la reencarnación no haría a los hombres aún más indiferentes al trabajo de su desarrollo, ya que parece haber abundancia de tiempo. Sin embargo, si se adopta esa actitud, se pasa por alto el efecto de muchas leyes de la vida. Todo aumento del propio conocimiento conlleva una mayor responsabilidad por el uso correcto de las capacidades adquiridas. La omisión es un error tan grande como la comisión.

²⁵Que el conocimiento de la reencarnación no haya dado resultados en la India se debe a aquellas nociones supersticiosas que tienen los hindúes tanto sobre el renacimiento como sobre la ley de cosecha, errores que han tenido un efecto paralizante en la gente en lugar de proporcionarles energía para la acción. La gente no se atreve a pensar ni a actuar por miedo a equivocarse, sin comprender que el motivo es el factor importante que da lugar a una buena o mala cosecha, que la omisión de aprovechar las oportunidades que ofrece la vida es un grave error en la vida, que como la vida es una unidad, tenemos responsabilidad por los demás y debemos ayudarles a desarrollarse.

²⁶La doctrina hindú de la llamada metempsicosis ha tenido como consecuencia que la mayoría de los hindúes no se preocupen por el desarrollo, sino que se resignen al fatalismo y parezcan pensar que les sobra el tiempo. Esto es un gran error. También causan a los poderes de la evolución (los reinos superiores) trabajo extra para organizar un número innecesario de encarnaciones. Tales zánganos recibirán su merecido. Además, la Ley incluye una pequeña ley especial para los zánganos. Se dice que quienes se ven atrapados en su aplicación se arrepienten. Acaban donde hay un lugar para ellos sin necesidad de considerar las leyes de destino y de desarrollo, sólo la ley de cosecha. De repente algunos de ellos recobran el sentido, se convierten en yoguis e igual de repente quieren estar listos y convertirse en dioses de una vez. En una serie de conferencias a hindúes sobre el “dharma”, Besant intentó aclararles el concepto de “etapas de desarrollo”.

²⁷La mayoría de la gente recorre el camino ancho y fácil hacia la meta: el quinto reino natural. No parecen pensar que un par de miles de encarnaciones más o menos supongan ninguna diferencia. Son felices en lo inferior, se sienten allí como en casa y piensan que la vida es maravillosa. Ningún dios les envidia esa felicidad. La falta de interés por el propio desarrollo puede depender de la ignorancia, la incapacidad, la inercia inherente y la pereza. Quienes están encantados con sus ilusiones y ficciones no quieren perderlas.

²⁸Muchos sueñan con las grandes cosas que lograrán en el futuro, ciegos ante el hecho de que el presente es el momento esencial. Los soñadores son zánganos. Del futuro no pueden saber nada, siempre será algo muy diferente. Consideran que sus sueños justifican su autoimportancia y su inactividad en el presente.

11.3 La reencarnación y las leyes de la vida

¹El propio factor tiempo no determina el momento de la reencarnación. Los cálculos basados en él son insostenibles. Son especialmente determinantes los cuatro factores siguientes: ley de cosecha, ley de destino, falta de cualidades y capacidades, tarea en la vida. A ellos se deben añadir cumplimiento de planes elaborados durante las vidas anteriores, sentido de la responsabilidad para con el género humano, reparación de lo infringido en materia de correctas relaciones humanas.

²A la ley de cosecha pertenecen deudas contraídas con o por una raza, una nación, una sociedad, una clase social, una familia, individuos y, por supuesto, las infracciones no reparadas, la crueldad, la insensibilidad a la ley.

³Las posibilidades de desarrollo de la conciencia y las oportunidades de desarrollo aprovechadas o perdidas se rigen por la ley de destino.

⁴La formación y la experiencia requerida de la vida pertenecen a la tarea del individuo en la vida.

⁵Generalmente, el motivo es el factor esencial en la consideración de los errores cometidos, que una baja del propio nivel social y cultural supone un grave abuso de los recursos de vidas anteriores, que nadie se ve puesto en dificultades insuperables si no ha sembrado una siembra muy mala.

⁶Debemos renacer hasta que hayamos resuelto nuestros propios problemas de vida y aprendido a aplicar las leyes de la vida sin fricciones. Eso es algo en lo que nadie más puede ayudarnos. Ciertamente, podemos recibir conocimiento de la vida y de las leyes de la vida del exterior. Sin embargo, aplicarlo es asunto nuestro.

⁷Nada que esté en contra de las leyes de la vida (el suicidio, por ejemplo) puede entrar en los cálculos que hacen aquellos seres que supervisan el renacimiento. Los hombres acusan a la vida de aquella mala cosecha que ellos mismos han sembrado, sin saber que, a pesar de todo, su encarnación no es tan difícil como en realidad han merecido. Más bien, los expertos en la encarnación (futuros “yoes de destino”) se sorprenden de aquella habilidad con la que se equilibra el “destino” y se puede aplazar la “reparación” para el futuro, donde el individuo tiene la oportunidad de pagar con actos de amor en lugar de con sufrimiento, como antes. No es culpa de la “vida” que la mayoría de los hombres tenga una capacidad monstruosa para sólo cometer errores, para tomarse todo de la única manera perversa posible, para pintar sus dificultades en su imaginación de modo que parezcan mil veces peores de lo que son. La autocompasión, el refuerzo de la ceguera en la vida por el egoísmo ciego ante sí mismo, está prodigiosamente desarrollada en la mayoría de los hombres.

⁸Se puede decir que quien ha tomado su posición bajo la ley de unidad nunca podrá ser puesto en dificultades insuperables. La omnipotencia del amor borra todo “mal” (estando en contra del amor) de la memoria planetaria, donde la mala siembra es estudiada por los “yoes de destino”.

⁹Lo que le suceda al individuo en catástrofes naturales, revoluciones, guerras, etc., pertenece a la cosecha colectiva en la que todos participan a través de aquellas ventajas inmerecidas que han recibido como copartícipes de colectivos de toda clase. Pero ni siquiera en esos casos puede cometerse injusticia alguna. La libertad de deudas en esos casos se convierte en salvación mediante diversas clases de “advertencia previa” y “como por milagro”, cosas de las que todo el mundo ha oído hablar.

¹⁰Aunque en general es cierto que el número de encarnaciones de la envoltura causal en el reino humano implica cierta etapa de desarrollo, no tiene por qué ser así. Hay quienes utilizan decenas de miles de encarnaciones más que otros. Esto está relacionado con la ley de cosecha y también con la ley de activación, por lo que depende del propio individuo. Quien siembra bien y utiliza su tiempo para la actividad autoiniciada de conciencia se desarrolla incomparablemente más rápido que quienes violan las leyes de la vida, viven como parásitos y utilizan su tiempo para “matarlo”. El ansia de diversión descuida la aplicación de la ley de autorrealización; y la pereza, la ley de activación de la conciencia. Una buena siembra a causa de tendencia básica atractiva conlleva encarnaciones placenteras, pero también el riesgo de descuidar la activación de la conciencia. Inversamente, una mala siembra puede obligar a una mayor autoactividad. Quien conoce las leyes de la vida puede ver qué errores se cometen y conllevan un aumento del número de encarnaciones.

¹¹Es la ley de cosecha la que obliga al renacimiento. Toda siembra debe ser cosechada, y nos quedan siembras viejas desde cientos de encarnaciones. No basta, como creen los autoflagelantes hindúes, con evitar una mala siembra en la última encarnación. El pago final del karma es un proceso metódico y sistemático, que sólo los yoes causales y los yoes esenciales (yoes 46) pueden llevar a cabo. Deben haber estudiado sus encarnaciones y reparar el mal que han causado a aquellos hombres con los que han contactado. Todo debe ser expiado. Y eso no es suficiente. Todos aquellos lazos que el primer yo (la mónada en la primera tríada) ha atado con otros primeros yoes (las relaciones del egoísmo) deben disolverse para permitir a la mónada como enteramente libre pasar a la segunda tríada. Convertida en un segundo yo, la mónada

encontrará a todos aquellos a los que amó como primer yo. Y sólo entonces la mónada sabrá lo que es el verdadero amor. El paso a la segunda tríada no puede efectuarse, si algo en la primera tríada aún puede retener a la mónada. Descrito de esta manera tan sencilla, todo el procedimiento se presenta de una manera incomparablemente más clara que la que utiliza símbolos religiosos y modos orientales de concepción y expresión. Es de esperar que los términos hilo-zoicos sustituyan al simbolismo esotérico, para que todo quede claro para la razón humana y se eliminen las nociones erróneas. El género humano ya está harto de estas cosas.

¹²El paso de la mónada de la primera a la segunda tríada es un proceso que requiere muchas encarnaciones. Lleva tiempo reparar todo el mal que el hombre ha causado a otros seres. Antes de poder convertirse en un yo causal, debe haber adquirido conciencia en 47:2 y 47:3. Un impedimento es el subconsciente del yo en la primera tríada. Se afirma constantemente pero debe ser sustituido por el contacto del yo con el supraconsciente. El subconsciente contiene, en estado latente, todas aquellas ideologías, ilusiones y ficciones de las que el yo fue una vez víctima; todas las visiones que el género humano produjo y el individuo ayudó a construir según su capacidad.

¹³Todos los individuos, cualesquiera que sean los caminos de evolución que sigan, deben haber tenido alguna vez una experiencia humana esencial, para poder entender los problemas humanos. La etapa humana es la más ardua de todas las etapas de desarrollo, y la vida orgánica es la más difícil de todas las formas de vida. La etapa humana es la etapa inicial básica de todo desarrollo de conciencia superior. Esto no es una hipótesis, sino un hecho esotérico.

¹⁴D.K. prefiere llamar a la ley del renacimiento la “ley de la oportunidad”, lo que muestra cómo ve la jerarquía planetaria la reencarnación. En cualquier caso es una ley necesaria concomitante de la evolución. Nos desarrollamos al tener la experiencia necesaria de la vida en todos los respectos, al adquirir un mayor entendimiento de las realidades de la vida, en condiciones que cambian constantemente en las vidas nuevas. Al cosechar lo que hemos sembrado aprendemos a vivir de tal manera que nuestras vidas futuras serán cada vez más adecuadas y felices. Aquel conocimiento, aquellas cualidades y habilidades que hemos adquirido permanecen en estado latente y se convierten en entendimiento directo y capacidad fácilmente readquirida. “Ningún esfuerzo realizado se desperdicia jamás” es un axioma esotérico. Y lo que hemos hecho por los demás nos es devuelto. Quien trabaja por la evolución (el significado de la vida) se desarrolla de la manera más rápida y alcanza el quinto reino natural habiendo utilizado el menor número de renacimientos. Depende de nosotros mismos que nuestras vidas venideras tengan éxito.

¹⁵Quienes cosechan una mala siembra y comprueban así que la vida está llena de dificultades, reveses, sufrimientos, se rebelan contra la idea de que tendrán que vivir vidas nuevas en la tierra. Está en su poder hacer que la vida sea un éxito sirviendo a la vida y repartiendo alegría y felicidad a su alrededor en lugar de hacer las cosas más difíciles para los demás.

11.4 Reencarnación y activación de la conciencia

¹En la causalización, la mónada en la tríada inferior pasa de un alma grupal animal a una envoltura causal. En el alma grupal, la mónada tenía acceso a la experiencia común de vida del alma grupal, experiencia recogida durante millones de años. En la envoltura causal, la mónada comienza a vivir una vida totalmente aislada. Sus únicos activos son aquellas cualidades y capacidades autoadquiridas que se conservan en la tríada en estado de latencia. En consecuencia, no es de extrañar que el individuo recién causalizado parezca estar más abajo en la escala de la evolución de lo que estaba cuando se encontraba en la etapa animal más elevada. En la envoltura causal se recoge aquella experiencia que el individuo aislado tiene como ser humano hasta que ha adquirido entendimiento de todo lo humano durante el desarrollo de la conciencia en los mundos físico, emocional y mental.

²La adquisición por la mónada, el yo, de conciencia en los mundos físico, emocional y mental

es un proceso inmensamente lento a través de los reinos naturales inferiores. No obstante, en su transmigración al reino humano, la mónada en la tríada tiene conciencia mental incipiente. Durante mucho tiempo, hasta que la mónada ha conseguido suministrar materia a la envoltura causal, la tríada sirve de “alma” humana en lo que respecta a la conciencia. En etapas superiores de desarrollo, a medida que la envoltura causal crece en extensión y las energías de la segunda tríada pueden hacerse sentir en las envolturas de encarnación, se activa la conciencia en clases moleculares cada vez más elevadas. El proceso de activación es doble. Los esfuerzos de la mónada humana por adquirir (inconscientemente, por supuesto) cualidades y capacidades cada vez más elevadas se encuentran rápidamente con energías de la segunda tríada (Augoeides).

³El conocimiento siempre precede a la capacidad, es la base siempre necesaria de la capacidad. Generalmente, entre el conocimiento y la capacidad intervienen varias encarnaciones. El conocimiento puede estar, y la mayoría de las veces lo está, latente y, por tanto, instintivo, si no se actualiza de nuevo. La habilidad, la capacidad, aumenta en cada nueva encarnación en la que se cultiva. En cualquier primera encarnación nunca supera la etapa del chapucero.

⁴No todas las encarnaciones son igual de importantes para el desarrollo de la conciencia del individuo. En algunas de ellas, el porcentaje de cierta cualidad, o capacidad o cierto conocimiento en algún dominio particular de la realidad o de la consciencia aumenta para universalidad futura y entendimiento humano general. En ciertas encarnaciones, el individuo adquiere conciencia en una clase molecular emocional o mental superior.

⁵Hay encarnaciones en las que el yo tiene que adquirir entendimiento pleno de diversas clases de experiencia física y de diferentes aspectos de la vida humana, de modo que nada de lo humano le resulte desconocido o le haya quedado sin dominar. Durante estas encarnaciones, el yo no se interesa especialmente por la llamada vida espiritual, aunque participe en tales actividades por razones convencionales. Durante otras encarnaciones, el yo puede estar más interesado en el desarrollo de su conciencia, y entonces la vida llamada del místico o del psicólogo es el resultado.

⁶Son de mayor importancia aquellas encarnaciones en las que el individuo pasa definitivamente a una etapa superior de desarrollo. De especial importancia es, por supuesto, aquella encarnación en la que el aspirante al discipulado es aceptado por la jerarquía planetaria, y aquella encarnación en la que se une a la conciencia colectiva (conciencia común telepática) de su familia esotérica para el trabajo común en la evolución. Al hacerlo, se acerca a aquella encarnación en la que puede convertirse en un yo causal.

⁷El hombre renace decenas de miles de veces hasta que ha adquirido autoconciencia subjetiva y objetiva en las cinco envolturas materiales de sus tres mundos atómicos, se ha vuelto plenamente consciente en su envoltura causal permanente.

⁸Durante este tiempo en el reino humano, ha encarnado en aquellas 343 “razas” que se desarrollan durante un periodo planetario. Ha sido tantas veces hombre como mujer, ha pertenecido a todas las religiones, ha cometido todas aquellas atrocidades, estupideces inconcebibles, todos aquellos errores, etc., que el hombre puede cometer, ha participado en aquellas civilizaciones, culturas, filosofías y religiones de toda clase que el género humano ha podido construir.

⁹Si el hombre se convierte en un yo causal en un espacio de tiempo previsible, se debe al hecho de que se causalizó en otro planeta y posteriormente fue transferido al nuestro. Las excepciones confirman la regla.

¹⁰La cuestión de cuántos de los individuos del género humano que tras pasar por los reinos naturales cuarto, quinto y sexto han logrado adquirir conciencia cósmica (42) está relacionada con la cuestión de quienes deben incluirse en el género humano en sentido propio. Porque el género humano puede dividirse en dos grandes grupos: quienes causalizaron en este planeta en Lemuria hace unos 21 millones de años y quienes fueron transferidos aquí desde otros planetas (o incluso otros sistemas solares) en turnos diferentes. Este último grupo puede dividirse a su vez en al menos cuatro clases diferentes de edad. Por supuesto, muchos miembros de la más

antigua de estas clases han conseguido “llegar a la perfección” y han podido dejar nuestro sistema solar. Aún no se ha dado información detallada al respecto.

11.5 Reencarnación y niveles de desarrollo

¹La edad de la envoltura causal no es el único factor que determina la etapa de desarrollo del individuo. Hay muchos otros: el propio esfuerzo del individuo por entender y elaborar su experiencia de la vida; el número de encarnaciones (que en muchos aspectos se debe al esfuerzo del individuo); las oportunidades de experiencias que promueven el desarrollo.

²El nivel de desarrollo de un hombre aparece en sus intereses, que pueden ser físicos, emocionales o mentales. Cuando ha adquirido intereses esenciales (46), trabaja para la elevación del género humano, no para “ennoblecerse a sí mismo”, no para “servir a dios”, etc. La “voluntad de dios” es la evolución, y en esto también está indicado el camino. Nos desarrollamos del modo mejor, más rápido y seguro haciendo todo lo posible para facilitar el desarrollo de los demás. Podemos darles nuestra simpatía, nuestro conocimiento, nuestra experiencia, y así ayudarles en su autorrealización.

³En los niveles inferiores, el hombre aprende tan lentamente de la experiencia que se necesitan cien encarnaciones para lo que podría aprender en una. Entonces es incapaz de elaborar su experiencia de modo racional.

⁴El yo causal, al estudiar sus vidas pasadas, descubre que la mayoría de sus encarnaciones fueron asombrosamente poco importantes para el desarrollo de su conciencia. En vida tras vida, ha mejorado en alguna cualidad o capacidad en un tanto por ciento, en total habiendo sido víctima de sus ilusiones emocionales que ahora, al ser examinadas en retrospectiva, parecen inconcebibles en su absurdidad casi total, y ha hecho tonterías innumerables en todos los aspectos. Siendo un gran idiota, creía en todas las estupideces predicadas por los sabios y escuchaba respetuosamente su sabiduría y se maravillaba de todo el conocimiento que poseían sobre el color de las plumas caudales del arcángel Gabriel. La mayor parte del tiempo era infeliz, y en sus encarnaciones cristianas agonizaba por la salvación o la condenación eterna de su alma. Si hubiera vivido en nuestros tiempos, tal vez se habría convertido en un poeta que ennoblecía la angustia ante la vida y escribía versos que no tenía por qué comprender por sí mismo.

⁵Para su asombro, descubrirá que la mayoría de las habilidades que adquirió en las diferentes profesiones le facilitan el uso correcto de las vibraciones en los mundos superiores.

11.6 La pérdida de la continuidad de la conciencia

¹En el renacimiento, el individuo recibe envolturas nuevas que, por supuesto, no pueden saber ni recordar nada de las vidas anteriores del individuo. Lo que él (el individuo, el yo, la mónada) sabe de estas vidas se ha hundido por debajo del umbral de la conciencia de vigilia hacia el subconsciente, donde todas las cualidades y capacidades adquiridas, el recuerdo de todas las experiencias pasadas se conservan latentes como disposiciones y pueden readquirirse fácilmente a través de contactos nuevos.

²Todos “nacemos iguales”, ya que hemos perdido nuestra continuidad de conciencia, no somos conscientes de todo lo que hemos sabido y podido hacer, de nuestro nivel de desarrollo, etc. Depende de la ley de cosecha y de la ley de destino si podamos alcanzar nuestro verdadero nivel más o menos rápidamente o no alcanzarlo en absoluto.

³Es la pérdida de la continuidad de la conciencia lo que nos hace creer que somos “nuevos” yoes en cada nueva encarnación. No sabemos nada de las vidas anteriores del yo.

⁴Cuando el yo haya adquirido conciencia causal objetiva (sentido causal), podrá estudiar todas las encarnaciones experimentadas por esta envoltura desde su formación. Sin embargo, antes de que el yo pueda hacer esto, cree que es otro yo en cada nueva encarnación. Esta ignorancia ha hecho posibles las malas interpretaciones de los budistas.

⁵Cada nueva encarnación deposita, por así decirlo, una nueva capa de conciencia en el subconsciente de la tríada. Cuanto más atrás se encuentra cierta experiencia, menos accesible es, más difícil de resucitar. Sólo un yo causal, que puede estudiar las distintas encarnaciones por separado, puede descubrir en qué capa están depositadas las concepciones e ideas diferentes.

⁶El individuo cree que ha alcanzado su meta, porque en esta encarnación es el superior, el que ve y entiende. Se engaña a sí mismo enormemente. En su próxima encarnación, en su cerebro nuevo, no sabrá nada de lo que sabía. No es en absoluto seguro que tenga las mismas oportunidades favorables de formación. Dependerá de la buena cosecha que haya sembrado ayudando a otros al conocimiento y entendimiento. De lo que aquí se dice debería quedar claro para quien comprende el asunto que la única garantía de que volverá a adquirir su conocimiento es que todo el género humano haya entrado en posesión de ello.

⁷Si bien es cierto que las cualidades y capacidades adquiridas en encarnaciones anteriores siempre pueden actualizarse en una encarnación nueva, esto no debe tomarse en un sentido absoluto. Qué cualidades y capacidades adquiridas pueden afirmarse en cierta encarnación depende de hasta qué porcentajes se hayan desarrollado, de los departamentos en las envolturas, de la calidad de la nueva envoltura etérica y de su capacidad para asimilar las vibraciones pertenecientes. Esto, a su vez, depende del horóscopo, que muestra qué dominios de vibraciones están bloqueados y, por tanto, son inaccesibles. Por ejemplo, un genio de la música en una encarnación nueva puede ser incapaz de lograr nada en el respecto musical, aunque su entendimiento de la música siempre permanece y sus disposiciones pueden actualizarse en una encarnación posterior si las vibraciones del horóscopo lo permiten. Si las cualidades están desarrolladas al 50 por ciento, siempre se hacen sentir de un modo u otro. Además, las capacidades dependen de las oportunidades de readquisición y del interés. Si las capacidades se han desarrollado hasta la perfección, por lo general el individuo no está interesado en cultivarlas más, a menos que la fuerza de las circunstancias las ponga en primer plano. El yo siempre tiene muchos otros dominios de la realidad que necesita aprender a dominar.

⁸Los factores de la ley de cosecha se afirman en la calidad del organismo y en los potenciales de la envoltura etérica, que están limitados por las instancias de la cosecha.

⁹El esoterista casi se siente desesperado ante el hecho de que en una nueva encarnación, al crecer, se verá obligado a pasar por todas las etapas del desarrollo humano (las de barbarie, civilización y cultura), y al recibir su formación, será idiotizado por las ideologías reinantes; que le será necesario en cada vida nueva perder el tiempo liberándose de esas ideologías y readquirir su conocimiento antiguo para descubrir por fin su nivel verdadero. Si además nace en un ambiente inadecuado, podría decirse que es un destino trágico de la vida. Muchos esoteristas no entran en contacto con aquel mundo de ideas que una vez hizo posible su pensamiento en perspectiva. Pero en esto aparece la ley de cosecha. Todos hemos obtenido ventajas inmerecidas de las condiciones existentes. También debemos aceptar las desventajas. Nuestra responsabilidad para con la generación naciente también aparece en esto. Responsabilidad significa cosecha. Si no hacemos todo lo posible para luchar contra la mentira y el odio, tendremos que experimentar su efecto en el futuro. No hemos recibido el conocimiento para darnos tono y sentirnos importantes. Eso es abusar del conocimiento, ya que la omisión es un error tan grande como el abuso positivo. La ley de cosecha nos enseña la responsabilidad común de todos. La fraternidad universal de la vida también aparece en esto.

¹⁰El tiempo que emplee el individuo en volver a alcanzar aquel nivel que había alcanzado anteriormente depende de una multitud de factores: el cerebro que hereda, su ambiente, su crianza y formación, las oportunidades de entrar en contacto con cosas que puedan despertar a una nueva vida lo que dormita en su subconsciente. Hay quienes nunca alcanzan su nivel antiguo, hay otros que lo alcanzan en la vejez. Si su vida transcurre normalmente, el humanista debería haber concluido la etapa de barbarie a los 14 años, la etapa de cultura a los 28, para

poder empezar donde había terminado antes a los 35, y ello a condición de que entre en contacto con al menos dos ideas de realidad (el renacimiento y la ley de cosecha).

¹¹Incluso para los yoes causales puede llevar tanto tiempo. También un yo 45 necesita quince años para que en su cerebro nuevo sea capaz de aprehender plenamente las ideas procedentes del mundo 45.

¹²Todo esto cambiará, por supuesto, si el esoterista nace en un ambiente esotérico y desde su infancia más tierna recibe orientación y formación según los principios esotéricos de educación, que divergen completamente de los que rigen en la actualidad. Sus disposiciones latentes le posibilitan adquirir rápidamente el conocimiento de la realidad. Por supuesto, debería recibir enseñanza particular o ser formado en una escuela secundaria esotérica, para que se ahorre la carga de ficciones de toda clase y de hechos en contextos erróneos.

¹³Si su ambiente es inservible, puede ocurrir que el esoterista nunca tenga la oportunidad de recordar de nuevo el verdadero conocimiento. A menudo seguirá siendo entonces un extraño para sí mismo y para los demás, a menudo un excéntrico fracasado con una vida aparentemente “malgastada”. Su instinto latente le dificulta enormemente adaptarse a un género humano tan totalmente desorientado. En su desesperación, a menudo se rebela de un modo que es condenado por los moralistas hipócritas, por supuesto, e intensifica su rebeldía en un círculo vicioso continuo. Se le culpa de carecer de “adaptabilidad”. A menudo busca en vano una profesión, un empleo, una tarea adecuada en la vida. Volver a alguna artesanía que cultivó hace decenas de miles de encarnaciones tampoco es fácil, pero muchos se han visto obligados a hacerlo.

11.7 Predestinación y tarea en la vida

¹La ignorancia humana como siempre ha fantaseado sobre una cosa de la que no puede saber nada, a saber, el problema de la predestinación. Todo lo que se dice al respecto no es más que la especulación imaginativa de la agudeza y la profundidad y como tal destinada al fracaso. Las apariencias han extraviado a la gente, como siempre. Es cierto que en las etapas inferiores, antes de que el individuo haya desarrollado su capacidad de entendimiento instintivo de la vida, el hombre depende durante la encarnación de las vibraciones de su horóscopo, pero en las etapas superiores es capaz de asimilar energías totalmente diferentes y convertirse en el dueño de las energías de sus envolturas de encarnación.

²“Predestinación” de otra clase, que los teósofos han considerado, es el problema de la tarea futura del yo en la vida, tarea que parece estar predestinada por el hecho de que el yo último pertenece a cierto departamento y a un grupo esotérico. No hay compulsión en ello, pues la ley de libertad impide tal cosa. Pero generalmente, el individuo prefiere cooperar con aquellos a quienes ha llegado a conocer en todos los aspectos durante el desarrollo de la conciencia a través de los cuatro reinos naturales (y esto se revela al yo causal sólo cuando estudia sus encarnaciones anteriores).

³El hombre nace con ciertas condiciones y cualificaciones latentes: carácter individual, cualidades y capacidades (nivel de desarrollo) adquiridas en encarnaciones anteriores. En una encarnación nueva, su libertad posible de elección está determinada por su herencia biológica, los departamentos de sus envolturas nuevas de encarnación (que aparecen en su horóscopo) y los factores de las leyes de destino y cosecha. Dentro de estos límites (de los que no podemos saber mucho) es libre de elegir en sus oportunidades de elección que se repiten constantemente y cuya suma se convierte en factores nuevos de su elección. En la medida en que existe para el hombre “la determinación del destino”, esta es el resultado de su propia libre elección en el pasado y en el presente, efectos de causas que él mismo ha iniciado. A largo plazo, es el dueño de su propio destino en las vidas venideras.

⁴En lo que se refiere a la predicción de sucesos y acontecimientos futuros, circulan muchas tonterías, ya que, como de costumbre, la gente “cree” (adivina) y no sabe. El destino de un hombre puede preverse a grandes rasgos y a menudo también en detalle por quienes pueden

estudiar las envolturas del individuo, los departamentos de las envolturas, la conciencia, el nivel de desarrollo, las vidas pasadas, la cosecha determinada para la encarnación actual a partir de la siembra antigua y también observar los modos de reacción del individuo ante su ambiente, etc.

⁵Quienes han adquirido en la encarnación física conciencia emocional superior (48:3) y conciencia mental superior (47:5), generalmente tienen tanta conciencia causal que pueden, después de la disolución de su envoltura mental, estar conscientes en el mundo causal durante algún tiempo. Entonces planificarán su próxima encarnación con alguno de los supervisores de encarnación y harán planes para ayudar al género humano. Por supuesto, después no tienen ni idea de estos planes en sus nuevas envolturas de encarnación. Augoeides hace lo que puede para ayudar al yo a tener experiencias tales que puedan despertar a recuerdo de nuevo los planes latentes. Esto rara vez tiene éxito antes de la quinta edad de la vida, cuando el yo ha podido organizar un poco el cerebro para la recepción de los átomos que esperan en la envoltura mental. En ese momento, el yo a menudo ya ha elegido una carrera que le dificulta realizar su plan. Esto puede dar lugar a conflictos trágicos entre las condiciones existentes y el anhelo del yo de hacer aquello que ahora considera su única tarea correcta en la vida.

⁶No es necesario ser un yo causal para elegir la tarea futura en la vida. Quienes muestran que son capaces de beneficiar de algún modo al género humano, a la evolución y a la unidad pueden hacer su elección incluso en una encarnación anterior. Esto no implica, sin embargo, que puedan, sin más, “elegir a sus padres”, como reza el dicho jocoso. Pero son puestos en circunstancias tales que les ofrecen la posibilidad de continuar la contribución que han iniciado.

⁷Sólo los yoes 45 que encarnan para ayudar al género humano pueden “elegir a sus padres”. Los demás tenemos los padres que nos merecemos. Existe una verdadera competición (inconsciente) por las familias más adecuadas. Quien siembra bien, quien muestra que está dispuesto a aprender de la experiencia, quien tiene sentido común para aprovechar al máximo los ofrecimientos de la vida, quien desea servir a la evolución, quien ha aprendido a utilizar correctamente el tiempo, tiene grandes perspectivas de que se le ofrezcan las mejores oportunidades.

⁸Quienes están en la etapa de humanidad no tienen nada que aprender al encarnar en un género humano en la etapa actual de desarrollo. Si aún lo hacen, es para ayudar a otros a encontrar el conocimiento o las posibilidades de adquirirlo. Esa es la razón por la que tales individuos no se interesan por nada de lo que se enseña en la escuela. Lo que allí se enseña carece de importancia para estas mónadas. No ven, sin embargo, que el cerebro nuevo debe reaprenderlo todo desde cero para que el individuo pueda orientarse de nuevo en el mundo físico y llevar una vida física útil, que es la razón misma por la que encarnó. Lo nuevo aprendido no es nuevo para el yo, sino necesario para que el yo pueda aportar la contribución prevista en el mundo físico. En este empeño, es esencial que el yo obtenga una herramienta adecuada.

⁹Muchos entienden instintivamente (a través de su subconsciente) la realidad del esoterismo, aunque no puedan explicarlo mentalmente en su conciencia de vigilia. Fueron iniciados anteriormente, pero en su encarnación nueva entraron en contacto con el esoterismo sólo tarde en la vida y no tuvieron la oportunidad de adquirir aquellas cualificaciones que les habrían ayudado en su asimilación conceptual del sistema mental.

¹⁰Hay discípulos de la jerarquía planetaria que no son conscientes de su discipulado, pero que son impulsados por su instinto a llevar a cabo aquel encargo que asumieron antes de encarnar. Por la propia naturaleza del asunto, estos discípulos se encuentran con la oposición de los ignorantes de la vida y de los agentes de la logia negra.

11.8 *Desencarnación*

¹Para el individuo, siempre es un beneficio dejar su envoltura física. Sin embargo, no es en absoluto tan gratificante verse obligado a encarnar de nuevo, perder la conciencia y tener que empezar de nuevo, crecer en la ignorancia, ser idiotizado por todos los maestros de la sabiduría espuria, y después emplear gran parte de la vida en liberarse de todas las ilusiones y ficciones que se han impreso en su cerebro para alcanzar posteriormente su verdadero nivel, quizá tarde en la vida.

²No perdemos a nuestros seres queridos con la muerte. Los volvemos a encontrar en el mundo emocional. A aquellos que pertenecen a nuestra “familia esotérica” y con los que hemos estado conectados durante miles de encarnaciones los reconoceremos en el mundo causal cuando hayamos adquirido la conciencia causal. El verdadero amor es un vínculo entre individuos, que nunca puede romperse y que siempre los reúne tanto en el mundo físico como en los mundos superiores, cuando se reencuentran en encarnaciones nuevas.

³La vida entre encarnaciones en los mundos emocional y mental ha sido llamada antiguamente “periodos de descanso”. Es cierto que en esos mundos no tenemos que trabajar para conseguir ropa, comida, alojamiento, etc. Sin embargo, la vida en el mundo emocional es, en el respecto emocional, al menos tan tumultuosa como la vida física. Los moralistas allí son al menos tan agresivos y siguen difundiendo sus chismes venenosos con el mismo frenesí que en el físico. Y no cesan las disputas acaloradas sobre opiniones religiosas, políticas, etc. El odio vomita su veneno contra todos los que son “diferentes”. En ese mundo, ya nadie puede ocultar sus sentimientos, aunque sí sus pensamientos, si se puede prevenir que afecten a los sentimientos. Ahora, si no antes, uno se convence de que el género humano se encuentra en la etapa del odio y en las regiones inferiores del mundo emocional. Las regiones superiores están casi vacías, pues son pocos los que han adquirido sentimientos nobles, y cuando el odio se apaga la envoltura emocional se disuelve.

11.9 *Encarnación y nacimiento*

¹Hay tres razones por las que el individuo encarna. Lo necesita para su desarrollo. Lo hace porque añora la vida física o a sus amigos de quienes sabe que están en encarnación física. Lo hace para servir.

²Cuando el hombre encarna, sus amigos en el mundo causal dicen: “ahora nuestro amigo ha muerto”. Ese procedimiento puede ser algo temible. Porque es descender a los infiernos, ser crucificado mientras se es incapaz de utilizar envolturas nuevas y ajenas, ser extraviado a través de diversas idioteces, ser obligado a sufrir a través de la etapa de barbarie, ser hecho víctima de las ilusiones y los impulsos ciegos de la emocionalidad y, después, en la etapa mental, intentar encontrar la salida del laberinto de ideologías engañosas. La encarnación es muerte, crucifixión y oscuridad para aquel yo que ha vivido en el paraíso de la luz y la dicha. Buda dijo con justicia que la vida física es sufrimiento, y un yo 45 que el mundo físico es el infierno verdadero y frío. Un género humano que ha experimentado los horrores de dos guerras mundiales y ha visto con qué facilidad él puede hundirse en la barbarie y convertirse en subhombres de la bestialidad y del satanismo debería haber aprendido algo, habiendo olvidado su historia de inquisición, torturas y quemaduras, procesos contra las brujas y todas las demás diabluras.

³Mientras la mónada esté dormida en su envoltura causal, y toda su memoria se haya vuelto latente, por lo que prácticamente es incapaz de actuar, no puede realizar nada. Es Augoeides quien selecciona aquellas moléculas causales que, junto con la primera tríada (que contiene la mónada), se reunirán para formar una envoltura especial (la envoltura de la tríada) que encierra las envolturas de encarnación. Es Augoeides quien, en el momento del nacimiento, decide si las envolturas superiores se unirán al niño. De lo contrario, el niño nace muerto. Augoeides tiene que ocuparse de que la envoltura emocional del individuo encarnado se adhiera al centro del corazón de la envoltura etérica en el momento del nacimiento determinado por el horóscopo.

El feto despierta a la vida en el cuarto mes. Sin embargo, pertenece al reino animal hasta que Augoeides haya fijado el sutratma al centro del corazón del niño.

⁴Generalmente, las envolturas de encarnación cambian de departamento en cada nueva encarnación. La conciencia sintética de la tríada depende de la conciencia de las envolturas de encarnación y, en consecuencia, cambia en cada encarnación. En toda vida nueva, la mónada en la tríada tiene mucho trabajo con su adaptación al carácter particular de la conciencia y la energía de cada departamento y su utilización adecuada.

⁵En la reencarnación, la mónada, el yo, en su primera tríada recibe una envoltura nueva de tríada, envolturas mental, emocional y etérica nuevas y un organismo nuevo. Las envolturas nuevas mental y emocional son equivalentes a las anteriores, que fueron disueltas, en el sentido de que los porcentajes de clases moleculares son los mismos. La formación de la envoltura etérica se regula según la ley de cosecha (siembra buena o mala). El organismo se recibe de los padres del individuo, y este obtiene aquellos padres que pueden darle un organismo equivalente al que ha utilizado o mal utilizado más recientemente.

⁶Por lo tanto, es un gran error el que cometen quienes se quejan del organismo que han recibido de sus padres. Es obra de ellos mismos. En lugar de quejarse, deberían estar agradecidos a sus padres por todos los inconvenientes, molestias, ansiedad, preocupaciones, gastos, etc., que sufrieron durante los años de su infancia y adolescencia. Es un asunto en el que la mayoría de la gente nunca piensa. Se les ha dado una oportunidad nueva para desarrollarse, y la calidad de estas oportunidades es obra suya. Por regla general, el individuo se halla en mejores circunstancias de las que merece. Nunca puede estar peor.

⁷Al individuo se le ofrece la oportunidad de tener las experiencias necesarias, de aumentar el porcentaje de capacidades y cualidades, de liberarse de la inevitable cosecha de una mala siembra. La mayoría de los hombres rara vez aprovechan al máximo aquellas posibilidades que les ofrece la vida, y luego acusan a la vida de lo que es obra suya.

⁸Aquellos “poderes de destino y cosecha” que determinan las encarnaciones tienen conocimiento exacto de las condiciones y relaciones de todas las razas, naciones, clases sociales, clanes y familias. En lo que respecta al individuo, tienen en cuenta las siembras buenas y malas restantes, el nivel de desarrollo, las cualidades y capacidades que le faltan, etc. Cuanto más alto es el nivel alcanzado por el individuo, más difícil es la selección, por supuesto. Si el individuo es un discípulo, en la mayoría de los casos se consulta a su profesor en la jerarquía planetaria. El género humano ha sido totalmente ignorante de todos estos asuntos hasta que se permitió la publicación de aquel conocimiento que había en las órdenes esotéricas. Este género humano ha creído que sabía algo, que podía juzgar algo. Sigue siendo, en la mayoría de los aspectos, víctima de sus ilusiones y ficciones fabricadas por él mismo, alejado de la posibilidad de entender la realidad y la vida. Y los historiadores se creen capaces de explicar los acontecimientos históricos reales. Los historiadores de la literatura husmean en todas las sandeces que han conseguido recoger sobre lo que se supone que ciertos individuos dijeron o escribieron en cartas sobre esto o aquello. Los individuos de niveles superiores pueden constatar que no reconocen lo que la gente alega que dijeron.

11.10 El ambiente de la encarnación

¹Si se quiere entender cuál es la base verdadera de la actitud del hombre hacia los problemas de la vida, se debe haber visto el hecho de la reencarnación. Son sus encarnaciones las que explican las reacciones de los hombres, ya que estas reacciones son el resultado de los depósitos de sus encarnaciones en su subconsciente. Las encarnaciones son la explicación de por qué algo que parece “evidente” a un individuo parece el colmo del engaño a otro.

²Al encarnar el hombre nace en una familia, una nación, una raza, y se impregna de las ilusiones y ficciones de su ambiente: prejuicios, idiosincrasias; concepciones erróneas de la vida (religión), de los países y los pueblos (asuntos sociales y políticos), de la realidad (filosofía

y ciencia).

³Encarna en una raza y una nación (con sus cualidades especiales) no sólo para adquirir las cualidades de la misma y aprender de ellas, sino también para ver los errores y limitaciones de esa raza y nación, y aprender de ellos.

⁴Trae consigo un fondo de cualidades y capacidades físicas, emocionales y mentales, un carácter individual marcado con tendencias de toda clase. Añádase a esto que debe pasar por las etapas del desarrollo a partir de la etapa de barbarie, adquirir en su cerebro nuevo todas las ideas locas hasta que su razón se haya desarrollado tanto que pueda comenzar a despejar en la jungla y encontrar un camino.

⁵La jerarquía planetaria todavía ha dado muy pocas pistas sobre la elección del ambiente y de las familias de los que encarnan. Sin embargo, si se recopilan los hechos esparcidos y las pistas dadas, se podrían aventurar algunas suposiciones.

⁶Cada época zodiacal de unos 2500 años implica una nueva cultura en Occidente o en Oriente. Los historiadores no han constatado esto, lo que muestra lo poco que saben del pasado. La tarea de cada cultura nueva es enseñar a los individuos algún aspecto nuevo de la vida, enseñar a quienes son capaces de entenderlo del todo. También aquellas cualidades y capacidades de las que carecen los individuos pueden adquirirse en una cultura nueva. Por ejemplo, un individuo que necesita desarrollar entendimiento de cierto aspecto de la vida puede encarnar en un ambiente teológico una y otra vez. En una encarnación tras otra aprende gradualmente a dominar cierta visión, cierto pensamiento metódico, a desarrollar la capacidad de enseñarlo a los demás (también habilidades retóricas). Cuando haya aprendido lo que puede aprender de ello, tendrá también la oportunidad de juzgarlo críticamente y ver su limitación, su unilateralidad, su falta de acuerdo con la realidad. Sigue encarnando en familias clericales, pero ahora para aprender a descubrir la falsedad de lo que en el fondo considera “superchería”.

⁷Los diversos oficios y profesiones desarrollan sus capacidades y cualidades especiales. Y el individuo debe pasar por todos ellos, o al menos por aquellos que puedan enseñarle lo que no puede aprender en otras circunstancias.

⁸En general, los individuos nacen en las clases sociales y los ambientes culturales correspondientes a los niveles de desarrollo que han alcanzado, de modo que en sus encarnaciones nuevas puedan continuar su desarrollo donde lo dejaron. Pero esta regla admite muchas excepciones. Los que tienen una cosecha buena pueden nacer en un ambiente demasiado alto para su nivel; y los que tienen una cosecha mala, en uno demasiado bajo para el suyo. Cuando el individuo se acerca a la etapa final como hombre, cuando el yo se ha convertido en soberano en sus envolturas de encarnación, casi siempre tendrá que mostrar que es realmente capaz de vivir una vida de éxito utilizando los mínimos recursos posibles: un organismo inservible, departamentos inadecuados en sus envolturas de encarnación, una crianza y una formación totalmente descuidadas, escasos activos líquidos, inadaptación a las profesiones existentes, etc. Cuanto mayor sea la capacidad adquirida por el yo, menos dependerá de la calidad de sus envolturas y del conocimiento recibido de gracia en su trabajo para recordar de nuevo su nivel antiguo. En tal encarnación, el individuo puede parecer muy “torpe” y cometer los errores más sorprendentes, siendo totalmente mal juzgado, por supuesto, por todo el mundo y “ajusticiado” moralmente por la hipocresía convencional. Por supuesto, esto es al mismo tiempo una liquidación de cosecha. Algo parecido les ocurre, aunque con mucha menor intensidad, a quienes están a punto de pasar de una etapa inferior a otra superior de desarrollo. Al no entender la necesidad de la vida, la mayoría de las personas atrapadas en estas encarnaciones de tribulación sienten mucha autocompasión y se quejan amargamente de la injusticia de la vida. Al hacerlo evidencian su ignorancia de la vida. De lo anterior debería desprenderse claramente que quienes se creen competentes para juzgar el nivel de desarrollo de un individuo demuestran su falta de conocimiento y entendimiento, su ignorancia de la realidad.

⁹Quien durante una larga serie de encarnaciones ha nacido en cierta raza, cierta nación, cierta

religión, etc., y ha incorporado una y otra vez los prejuicios, ficciones, etc. pertenecientes, difícilmente podrá liberarse de ellos durante una sola encarnación. Por lo general, se necesitan tres.

¹⁰Quien durante varias encarnaciones ha sido un “predicador de la palabra” lo será con toda probabilidad en las encarnaciones nuevas. Y la firmeza de su fe se hará cada vez más fuerte.

¹¹Resulta que la mayoría de los reformadores de la religión fueron iniciados antiguos de órdenes de conocimiento esotérico. Lutero, por ejemplo, fue uno de ellos. Su conocimiento latente se manifestó en aquel “instinto de la vida” que le hizo reaccionar. Si en esa encarnación hubiera sido iniciado de nuevo, y recibido así el verdadero conocimiento, su afán reformador se habría manifestado de otro modo.

¹²El apóstol Pablo era un iniciado antiguo. Habiendo nacido judío, entró instintivamente en la orden esenia, pero la abandonó y se pasó a la orden gnóstica cuando entró en contacto con ella.

¹³Podrían citarse muchos ejemplos similares. Lo dicho aquí debería ser información suficiente para investigadores futuros.

¹⁴Cuanto más elevada sea la etapa de desarrollo alcanzada por un individuo, más fácilmente se liberará tanto de su pasado como de las ficciones que ha sorbido en su encarnación corriente. Pero si el individuo acepta el esoterismo en aquella encarnación en la que contacta con él por primera vez, probablemente debe haber alcanzado la etapa de humanidad. Los antiguos iniciados son de otra categoría, por supuesto.

¹⁵Quienes se hallan en la etapa de civilización han sido sucesivamente hindúes y budistas, que han creído en la metempsicosis, han sido judíos, musulmanes y cristianos, y en cada encarnación han estado convencidos de que aquella religión en la que han nacido y crecido era la única verdadera. Si tenían el sexto departamento en su envoltura emocional, eran además generalmente igual de ciegos en su fanatismo. Ese es un hecho que debería decirnos mucho sobre la fiabilidad de la “firmeza de la fe”, igual de fuerte en todas las religiones. Al carecer de hechos sobre la realidad, el individuo es incapaz de juzgar objetivamente los fenómenos pertenecientes. Se convierte en víctima de convicciones subjetivas; pudiendo entonces ser un dogmático o un escéptico.

¹⁶Las doctrinas de salvación predicadas por los teólogos en todas las épocas pueden, en el mejor de los casos, contribuir a una estancia prolongada en el mundo mental entre encarnaciones. Pero tienen la desventaja mucho mayor de que idiotizan el sentido común. Y pueden hacer falta muchas encarnaciones para remediar el daño causado. Parece como si fueran necesarias algunas vidas dedicadas al agnosticismo, al escepticismo, al ateísmo, etc., para anular los efectos de todos los absurdos alimentados en el subconsciente de la primera tríada.

¹⁷Quien desea evitar “bajar” a condiciones inferiores es sabio si ayuda a sus semejantes y, por lo demás, trabaja por la elevación del género humano en todos los aspectos. La posibilidad del individuo de “elegir a sus padres” se debe en primer lugar a la ley de cosecha y sólo en segundo lugar a su posibilidad de hacer una contribución para el género humano.

¹⁸Ninguna nación tiene derecho a reivindicar a sus grandes hombres. Pertenecen al género humano, estaban muy por delante de sus naciones en desarrollo y encarnaron para ayudar. No se debió a ningún mérito de los griegos que Sócrates y Platón encarnaran entre ellos. Por regla general, los grandes hombres fueron más bien mártires. Después de que la iglesia persiguiera y matara a sus santos, consideró oportuno canonizarlos.

11.11 Niños

¹El hombre no encarna sólo para llevar una vida física más o menos agradable, traer hijos al mundo y vivir para ellos. La tarea del hombre en la vida es desarrollar su conciencia en el respecto físico, emocional y mental. Todo lo demás no son más que medios para lograr ese propósito. Siendo hombre, su tarea es contribuir al desarrollo de la conciencia del género

humano y crear oportunidades para ello.

²También está el hecho de que muchos que se encuentran en una etapa demasiado elevada se ven influidos en el mundo mental por el anhelo de la madre física de tener un hijo y se dejan atraer hacia la encarnación, al no tener el conocimiento y entendimiento requeridos de aquellas fuerzas de atracción que les afectan. Incluso las mónadas dormidas en sus envolturas causales pueden ser succionadas hacia abajo por esta atracción. Los mormones, por ejemplo, cometen un gran error al afirmar que es su deber cuidar de que las “almas” tengan oportunidades de encarnar. Ya hay demasiadas en encarnación. Ni siquiera es deseable que encarnen tantas, y si el género humano no puede aprender el arte del control de la natalidad, la vida deberá encontrar otros expedientes para contrarrestar esta locura: mediante la esterilidad, la mortalidad infantil, nuevas enfermedades infantiles, etc.

³El género humano no necesita apresurarse a traer hijos al mundo físico. Tiene tiempo de sobra: 280 millones de años, si es necesario. Aún no han pasado más de 320 millones de los 600 millones de años asignados. Tanto mejor si el desarrollo de la conciencia no requiere tanto tiempo. El gobierno cósmico siempre es generoso al asignar el tiempo. Hay tiempo más que suficiente. Tanto los sistemas solares como los individuos “difieren en ritmo”, y debe haber tiempo incluso para los más lentos.

⁴“Traer niños al mundo” deben hacerlo sólo aquellos hombres que estén interesados en criar niños y deseen dedicar su vida a desarrollar la conciencia de sus hijos en todos los aspectos. Los niños son “almas viejas”, que renacen para continuar el desarrollo de su conciencia, y que poseen capacidades adquiridas aunque latentes que tienen que afirmarse en sus envolturas nuevas de encarnación, un proceso laborioso que los educadores en gran medida no comprenden en absoluto. En la etapa actual del desarrollo del género humano, son en general mártires, víctimas de la arbitrariedad de los mayores. Los niños pueden considerarse afortunados si en tales circunstancias consiguen incluso recuperar su verdadero nivel.

⁵Los que reencarnan son “almas viejas”. No sabemos qué nivel de desarrollo han alcanzado. Sabemos, sin embargo, que todas ellas han encarnado decenas de miles de veces antes. Todas ellas debieron pasar de niños por todas las etapas del desarrollo humano, desde la más baja, la etapa de barbarie. El niño es un carácter individual que, al estar desorientado, necesita ayuda para entender, pero también tiene derecho a crecer en aquella libertad que corresponde al entendimiento de la vida y a la concepción del derecho que aumentan después de su tercer año. Hasta entonces, la mayoría de los niños (salvo los de la etapa superior) son pequeños bárbaros, que no deben disponer de su voluntad, sino aprender a obedecer. La rapidez con la que atraviesan aquellas etapas diferentes de desarrollo que pasaron en encarnaciones anteriores depende de muchos factores diferentes, de la ley de destino y de la ley de cosecha en particular. Cuanto más alto es el nivel que han alcanzado una vez, más rápidamente (¡por lo general, nótese esto!) procede la readquisición del entendimiento de las realidades de la vida anteriormente adquirida. Esto no implica necesariamente que el trabajo escolar “les resulte fácil”, ni que se interesen por los estudios escolares. Todo lo contrario: si previamente han alcanzado niveles emocionales y mentales superiores, la escuela puede parecerles una institución de tortura. También puede pertenecer a su mala cosecha que su cerebro y, sobre todo, su memoria mecánica sean de tal calidad que no “recuerden” lo que han aprendido, o no puedan referirlo, lo que es muy distinto de haber “entendido” lo esencial. En todos estos aspectos pertenecientes, la pedagogía psicológica está aún en pañales. El esoterista puede constatar que las estimaciones de los profesores sobre los alumnos son en gran medida erróneas. A los genios de la memoria se les considera genios, y a los alumnos que tienen una memoria débil se les considera “sin talento”. La mayoría de las personas que realizaron trabajos pioneros en el desarrollo del género humano resultaron “imposibles” en la escuela. La propia uniformidad aplicada en toda educación y formación es psicológicamente infructuosa, ya que cada individuo es un ser único, que aprende a su manera. La enorme sobrevaloración de los exámenes y los títulos pertenece a ese

formalismo mandarín que aún prospera en todos los sistemas escolares y universitarios. Sólo cuando las escuelas secundarias y universidades esotéricas sean instituidas por yoes causales de los siete departamentos tendremos una formación “ideal”.

11.12 El estudio de las encarnaciones anteriores

¹Dado que cada vez hay más clarividentes y otros autoengañados que afirman públicamente ser capaces de averiguar las encarnaciones anteriores de los demás, hay que señalar especialmente que tales preguntas pueden ser respondidas sólo por yoes causales que tengan conciencia causal objetiva y que los yoes causales no responden a esas preguntas irrelevantes. No atienden a la curiosidad incurable que se interesa por todo excepto por lo esencial.

²Tenemos todas las razones para estar cuidadosamente en guardia contra todo lo que en nuestros días y durante los próximos cien años se hará pasar por esoterismo por todos los fantasiosos que creen ser encarnaciones de celebridades del pasado. Todos ellos son engañadores conscientes o se autoengañan. Sólo la jerarquía planetaria puede determinar lo que el individuo fue en sus vidas anteriores, por mucho que los ocultistas de toda laya afirmen lo contrario. Si a un discípulo se le diera a conocer algo sobre su pasado (de importancia para él mismo, lo que rara vez es necesario), es algo que nunca divulgaría a ningún hombre. Por lo tanto, tales afirmaciones pueden con seguridad considerarse las tonterías de la ignorancia.

³El yo causal C.W. Leadbeater fue autorizado por la jerarquía planetaria a publicar sus investigaciones sobre las encarnaciones anteriores de ciertos individuos. Sin embargo, las consecuencias de esta publicación fueron tales que indujeron a la jerarquía planetaria a interrumpir el experimento, al menos durante los próximos cien años, hasta que un yo 46 pueda tratar el desarrollo de la conciencia humana. Leadbeater había podido dar cuenta sólo del aspecto materia.

⁴La jerarquía planetaria señala que es inútil estudiar la mera vida física de encarnaciones pasadas. El único estudio importante sería el que describiera y explicara el desarrollo de la conciencia de los individuos. Pero nadie capaz de hacerlo malgastaría actualmente su tiempo en tal empresa, ya que el género humano es aún demasiado primitivo para sacar de ello provecho real.

⁵Interesarse por sus encarnaciones anteriores antes de estar en la etapa del segundo yo, en la que puede aprender algo de ello, es una manifestación de la curiosidad común que encuentra valioso hasta lo menos esencial, y también es un error, porque el yo no debe “mirar atrás” (resucitar lo que debería haber sido olvidado, requiere un gasto adicional de fuerza para su eliminación, y además tiene un efecto obstaculizador).

11.13 La vida física es lo más importante

¹Del periodo de encarnación, la vida en el mundo físico es la única fase importante para el desarrollo del individuo. Es en su organismo donde tiene experiencias, adquiere todas las cualidades y capacidades requeridas, conocimiento y entendimiento, puede buscar y contactar con su yo causal delegado, Augoeides, o ser influido por inspiraciones procedentes de él, una influencia que no se obtiene durante su estancia en los mundos emocional y mental, cuando el individuo se ve reducido exclusivamente a sus propios recursos. Sólo en el mundo físico puede adquirir un conocimiento verdadero de la realidad y liberarse de las ilusiones de la vida emocional y de las ficciones de la vida mental. No puede lograrlo en esos otros mundos. Sus estancias en los mundos emocional y mental entre las encarnaciones son pausas de descanso, en las que el individuo, en el mejor de los casos, analiza sus experiencias físicas, pero no comprende nada de esos mundos y, por lo tanto, tampoco puede aprender nada de ellos. Por lo tanto, al esoterista se le exhorta buscar una encarnación nueva lo antes posible.

²Lo escasa que es la comprensión de la “preciosidad del tiempo” queda claro por el hecho de que el individuo tiene que preocuparse de qué hacer con su tiempo libre. El esoterista, deseoso

de desarrollarse, utiliza su tiempo para tener experiencia en los miles de modos que le ofrece la vida. Se puede aprender de todo, si se sabe aprender.

11.14 El género humano

¹Cada mónada pertenece a alguno de los siete departamentos. En el planeta se afirman las siete energías departamentales (procedentes de los mundos cósmicos). Pero no todas llegan hasta los mundos del hombre. Las que lo hacen, siguiendo el ritmo de los ciclos, proporcionan a las mónadas que duermen en sus envolturas causales oportunidades de encarnación. La encarnación se produce generalmente en grupos y depende de cuál de las actividades departamentales sea la dominante. Sólo cinco de las siete están activas simultáneamente. Y si el individuo o el grupo pertenece a alguna de las dos pasivas, la encarnación no tiene lugar. La masa de mónadas humanas que encarnan actualmente pertenecen a los departamentos tercero, sexto y séptimo. Dado que las energías del sexto departamento dejarán el mundo físico dentro de doscientos años, la mayor parte de las mónadas pertenecientes a este departamento no encarnarán más. Las excepciones a esta regla son aquellos individuos que han alcanzado la etapa mental (47:5).

²Los porcentajes de encarnados de las diferentes etapas de desarrollo no son constantes. Las civilizaciones y las culturas, al igual que otros fenómenos de la vida, están sujetas a la ley de transformación: nacen, crecen, alcanzan su madurez, tras lo cual se extinguen. Es después de que una cultura haya alcanzado su apogeo cuando aumentan los porcentajes de clanes de etapas inferiores. A ellos también hay que darles oportunidades de encarnación para que tengan experiencia. El no estar ellos en condiciones de aprovechar y apreciar los productos de la cultura, como una organización social perfeccionada, una producción eficaz y una distribución justa, las artes, las ciencias, etc., conlleva finalmente una decadencia general, que se acentúa gradualmente y desemboca finalmente en un caos a medida que clanes tras clanes de niveles cada vez más bajos se apoderan del patrimonio cultural.

³La encarnación en grupos explica a los historiadores, si pudieran darse cuenta de ello, cómo es que de repente y simultáneamente aparecen una cantidad de genios en cierta esfera, cómo fue posible una época como la antigua cultura griega, que apareció de repente y desapareció con la misma brusquedad.

⁴En la actualidad nos encontramos en un periodo de declive, en el que aparecen diletantes en todos los ámbitos, haciendo de dictadores, y “genios” de toda clase, cuya tarea principal parece ser la de derribar todo lo relacionado con la cultura.

11.15 La cuenta de la deuda

¹Una encarnación es como un día en una vida de quinientos años. Esa idea proporciona una perspectiva y aclara la insignificancia relativa de una encarnación. Sin embargo, es un gran error utilizarla como motivo de pereza o evasión de la realidad, como es tan común en la India. Al hacerlo, el hombre sólo prolonga la vida de quinientos años y aumenta considerablemente los problemas de su encarnación. Además, a los poderes del destino no les complace tener que proveer innecesariamente a las encarnaciones individuales.

²No les vendría nada mal que los que hablan de reencarnación piensen en el trabajo y la fatiga que requiere una encarnación para los demás y en la escasa gratitud que se les muestra por ello. Los poderes de la encarnación deben trabajar para elegir a los padres más adecuados (según las leyes de destino y cosecha), la nación, la raza, el sexo, la religión, etc. Augoeides debe soportar una encarnación más de un tonto y bribón. Los padres deben trabajar, esforzarse, pasar apuros y soportar disgustos de toda clase, y ser recompensados por la ingratitud.

³El individuo está en deuda con sus padres por haberle proporcionado un organismo, para que pueda continuar su desarrollo de conciencia interrumpido. Quien no desea tener hijos deja esta responsabilidad a otros y elude su deber como hombre. Tal persona no puede entonces

pretender que se le dé la oportunidad de reencarnar. Afortunadamente, la mayoría de los hombres en el pasado tuvieron más hijos de que vidas sin hijos.

⁴Un poco de reflexión tal vez podría traer la constatación de que todo esto se ingresa en la cuenta de la deuda, y que todo debe devolverse. Causar a los poderes del destino problemas adicionales e innecesarios también conlleva consecuencias. Debería ser posible comprender una cosa: el género humano no tiene ciertamente motivos para quejarse. Ha hecho todo lo posible para que todo le resulte más difícil.

El texto anterior constituye el ensayo *Reencarnación* de Henry T. Laurency. El ensayo es la undécima sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 18 de mayo de 2023.